

JEFF SHAPIRO

WLADIMIR VIVAS

Paisajes helados



La influencia de la cultura japonesa es una constante en ceramistas de todo el mundo, aunque en ocasiones vemos como, simplemente, se limitan a reproducir los efectos, formas, esmaltes o decoraciones. Esa forma de acercamiento a una cultura se queda en apropiación, sin llegar ni siquiera a homenaje y sin profundizar en aspectos culturales (que son precisamente los que propician la estética, y no al contrario). Pero también hay artistas que decidieron un día ir directamente a la raíz de la cultura de Japón, tratando, no solamente de aprender las técnicas y los estilos, sino de profundizar en su significado, conocer también la filosofía y las formas de trabajo.

Jeff Shapiro es uno de estos últimos. Nacido en 1949 en el barrio neoyorquino del Bronx, en 1973 se trasladó a Japón, donde estudió cerámica, trabajando como aprendiz y empleado >

Arriba: "Ice Flow series no. 10", 2020. Gres con esmalte blanco de feldespato cocido en horno anagama, con efectos de la cocción y cenizas fundidas. 31,7 x 50,8 x 17,8 cm.

En la página siguiente: "Oribe series no. 2", 2020. Gres en cocción de leña en horno anagama con esmaltes Oribe verdes y azules y efectos de la cocción. 39,3 x 19 x 19 cm.





> en varios talleres de reputados ceramistas. En esos años la inmersión en la cultura cerámica japonesa fue total hasta que, en 1981, decidió volver a Estados Unidos e instalarse, junto a su esposa Hinako, en una pequeña localidad al norte de Nueva York.

Él mismo comentó sobre su vuelta a Estados Unidos: "Cuando regresé por primera vez de Japón, creí que todo debía hacerse de la manera tradicional: torno de pie, horno de leña, yakishime (trabajo sin esmaltar a alta temperatura), y, por supuesto, sin engobes ni esmaltes. Esto es lo que estudié y aprendí en Bizen. Ahora me permito utilizar cualquier material, técnica de trabajo y método de cocción que creo que sirva mejor al concepto del trabajo que elijo hacer".

Arriba: "Oribe series no. 5", 2020. Gres en cocción de leña en horno anagama con esmaltes Oribe verdes y azules y efectos de la cocción. 39,3 x 19 x 19 cm. 24 x 57,2 x 15,2 cm. **Izquierda:** "Ice Flow Series no. 8", 2020. Gres cocido en horno anagama, con esmalte feldespático sobre un esmalte bajocubierta verde oscuro. Efectos de la cocción de leña. 48,2 x 48,2 x 15,2 cm.

En la página siguiente. Arriba: "Ice Flow series no. 9, 2020. Gres cocido en horno anagama, con esmalte feldespático y efectos de la cocción de leña. 52,1 x 38,1 x 7,8 cm. **Abajo, a la izquierda:** "Ice Flow series no. 12", 2020. Gres cocido en horno anagama, con esmalte feldespático y efectos de la cocción de leña. 59,7 x 37,5 x 18,8 cm. **Abajo, a la derecha:** "Oribe series no. 4", 2020. Gres en cocción de leña en horno anagama con esmaltes Oribe verdes y azules y efectos de la cocción. 39,4 x 19 x 17,8 cm.

Lógicamente, lo primero que hizo cuando construyó su casa y su taller fue hacer su propio horno “anagama”, con el que podría seguir haciendo cerámicas de estilo Bizen. Este horno llegó a cocerlo en ocasiones hasta cuatro veces al año. Hay que aclarar que cada cocción puede suponer un mes entero de trabajo: una semana de carga, una semana de cocción, una semana de enfriamiento y una última semana para descargar del horno y limpiar las piezas. Y esto solo para la cocción pero ¡antes hay que hacer también las piezas!

Con los años, Jeff Shappiro se ha convertido en uno de los más respetados ceramistas norteamericanos, y una de las figuras clave en el auge de hornos de leña en Estados Unidos. Y es que el control y la interacción (casi habría que hablar de complicidad) que ha desarrollado con su horno hacen que su obra cerámica sea rigurosa al tiempo que innovadora. Más allá de la tradición aprendida y asimilada en Japón, Shappiro ha adquirido la seguridad que le permite transformar los conceptos y olvidarse de las técnicas.

En la serie titulada “Cascadas y paisajes helados”, que presentó en la galería neoyorquina Mirviss a principios de 2021, Shappiro busca una conexión con la naturaleza; un intento de evocar, mediante el uso de los esmaltes (especialmente los “oribes”), así como con las pastas y los efectos de la cocción, las sensaciones de la belleza natural, del agua, las rocas y los paisajes helados. Esta búsqueda proviene directamente de su formación japonesa, como el mismo comenta en el catálogo de esta muestra: “comprender que la belleza existe en las imper-



fecciones, como una rama retorcida o una hoja de caqui en descomposición.”

Jeff Shappiro ha sabido recoger toda esa tradición oriental y reinterpretarla desde la visión de un artista occidental, evitando de forma magistral convertirse en un ceramista que simplemente imite una estética concreta. La influencia de la filosofía y la tradición japonesa es evidente, pero también lo es la personalidad propia del artista, que hace su obra universal. □

